

LA PROTESTA

AÑO XXI California 1955 - U. T. 317, (Barracas) Buenos Aires, Sábado 2 de Septiembre de 1916 Precio 0.06 centavos (Parte paga) Núm. 253

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"

VALORES Y GIROS DIRIGIDOS A R. BARRERA

PALABRERO Y CABRIOLAS

El palabrero hueco, rimbombante y electista, fué en todos los tiempos patrimonio exclusivo de los políticos, embaucadores del pueblo, empleándolo como arma eficaz para suggestionar a la multitud, y hacer de ella, un instrumento inconsciente de sus ambiciones partidistas y de sus encubiertos propósitos de grandezas y predominio.

Todos los políticos, desde el más reaccionario hasta el más liberal; desde el conservador que defiende con su verba de académico el régimen burgués y trata sofisticadamente de demostrar su necesidad, hasta el llamado socialista, que abraza por la implantación de la social democracia y se dirige al pueblo en su propio lenguaje, habiéndole de sus penas, de sus dolores, de sus miserias, todos, absolutamente todos, invocan las tres mágicas palabras que tan elocuentemente hablan a los sentidos que sufren, del que sienten ansias de vivir una mejor vida y tiene sed de justicia; del que se encuentra huérfano de todo cariño y siente sobre sus espaldas el flagelante látigo de todas las injusticias; esas tres mágicas palabras, que fueron bandera de combate, para aquellos hombres que en la Francia imperialista derribaron el poder despótico de los señores feudales y el absolutismo de la nobleza coronizada en el poder, y que fueron también bandera que encubrió horriblos crímenes, perpetrados en nombre del derecho y del orden: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Todo político — pertenece a cualquier especie, de las diferentes que integran la fauna política — al encaramarse en el banco de una plaza pública, para darle al pueblo su «lata» de sacamuelas, ha de pronunciar indefectiblemente, y por repetidas veces, esas tres frases, comprendiendo el efecto mágico que ellas producen entre el pueblo y comprendiendo también que, en cuanto más las repite, más se ganarán los votos que apoyarán su candidatura a una de las bancas parlamentarias.

Los que más abusan de las frases alborotantes, de los términos elásticos que se acomodan a todas las circunstancias: los que más invocan la Libertad, Igualdad y Fraternidad, — trilogía que es para los políticos lo que es, para los católicos, la «trilogía» cristiana — son los socialistas, los más sofistas y los más embaucadores de todos los que han hecho de la política un género de vida, los que pretendiendo interpretar la verdadera filosofía de los tiempos, lanzaron al río revuelto de la política para satisfacer sus ambiciones y llamarlo a su partido de oposición el poder, socialismo científico, no hacen otra cosa que continuar a que el presente régimen de tiranía y opresión se perpetúe por mucho tiempo, tolerando por los mismos que forman en sus filas, los cuales ellos les incitan al respecto a las leyes, que son las coyunturas que atan al hombre a todo ese mundo de tiranía y explotación.

Desde hace tiempo, el llamado socialismo parlamentario, está descontento con su credo filosófico. Al abandonar el campo revolucionario y aceptar como medio de lucha el parlamentarismo comprendiendo la emancipación de los pueblos por medio de leyes burguesas, los socialistas se han dividido en dos grupos: el socialismo se fué acercando más al campo conservador, adaptándose a sus dirigentes cada vez más al medio ambiente y haciendo de la causa común una causa particular, perdiendo por el mismo poder al cual han llegado con el fin de combatirlo.

Desde hace tiempo, los socialistas, principalmente los de la Argentina, no hacen otra cosa, que hacer víctimas y cabriolas en la cuerda del género de la política, para llamar la atención a los incautos que pasan...

Del Obligatorio Derecho de Votar

Todas las paradojas pueden reconciliarse.

Kýbalion.

Al pueblo de la Provincia de Santa Fe con motivo de las elecciones en que tomará parte.

Y aquel viejo misterioso, retirado entre sus descoloridos labios los restos de una sucia pipa de yeso, me habló de este modo:

Tú eres el pueblo. Tú eres obrero; artista; sabio.— Sé que debes votar.— Sé que estás afiliado a un partido político.— Sé que haces siempre la apología de tu candidato. — Sé, en fin, que has votado innumerables veces. — Sé que estás dispuesto a hacerlo aún otras innumerables veces, porque es el acto electorero, cifras la suprema aspiración a tu bienestar físico, moral, e intelectual. — ¡Tú has detenido a pensar, alguna vez, en la magnitud de tu obra? — ¡Acaso has escalado la cima alba del magestuoso Aconcagua, y desde allí, desafiando las tempestades con la cabeza erguida, has meditado acerca de los actos de los hombres? — No, — contesté secamente, pues creí estar en presencia de un loco que decía meditar ante el fragor de las tempestades más horribles.

— Adivino tu pensamiento — me dijo, — Tú eres Pueblo; Tú eres Obrero; Artista; Sabio. — Te has burlado de mi modo de meditar, pues estás axiomáticamente seguro de que es en la calma y la tranquilidad donde la luz afluye. — ¡Pero oye! — Y con extenuada voz que hacía temblar las piedras de su caverna, dió principio a esta oración. — ¡La luz mortecuna de la tina alumbraba mi caverna cuando el Astro Rey se ocultó! Todo está en calma! ¡No se oye el gorgojo de los pajarrillos multicolores! No se admira el incesante revolotear de las mariposas! Todo duerme, parece que la naturaleza ha muerto! — Pero no. — Los bulbos y las desagradables lechuzas acechan sus presas impudicamente. Las liebres salen de sus guaridas para devorar los cadáveres de los hombres. Los lobos y chacales aullan desahoradamente; y a pesar de ello, todo está en calma, todo tranquilo. La mitad inferior de mi Yo, que vela en estos instantes temiendo turbar el sueño de la mitad superior de mi Yo, piensa en silencio, medita en la soledad y acostumbra a la calma y a los somnolientos actos. — Sus miembros se arrodilan paulatinamente cada vez más; y sólo oye...

Teófilo BERLENGIERI. (Continuará).

Reafirmando nuestras ideas

Desde el cambio brusco operado en la política uruguaya a raíz de las elecciones efectuadas el 30 del próximo pasado, no ha transcurrido un sólo día sin que la información telegráfica de dicho país no verse sobre política, detallando todos los pormenores, día por día, de una situación que considerada desde nuestro punto de vista, viene a corroborar los conceptos que acerca de legislación social, tenemos formado.

Para quienes consideran al Estado como una institución capaz de obrar por cuenta propia sin consultar intereses creados por el régimen, la lección fué provechosa, puesto que ella ha demostrado, no en el vasto campo de las hipótesis, sino en el terreno de los hechos palpables y al alcance de todas las miradas, que el Estado como consecuencia directa del régimen capitalista, debe supeditar su acción a los intereses de la clase dominante, para cuya defensa ha sido creado, y que su estabilidad corre peligro en cuanto por un gesto de independencia o contemplación de intereses partidarios, pretenda amarrarse de la rana que sus sostenedores le han trazado.

Es gobierno, que en América era el primero que ejercía funciones socialistas, vio de pronto obstaculizado por todos los elementos reaccionarios que lo colocaron en el trance de suspender todo su plan de reformas sociales, y en caso contrario de abandonar el poder que ellos habían creado para otros fines diversos.

La jornada legal de ocho horas, las pensiones a la vejez, y últimamente el famoso «derecho a la vida», leves todas emanadas del gobierno, para cambiar la situación precaria de los trabajadores, quedaron completamente reducidas a cero en la práctica, conservándose únicamente aquellas mejoras que los trabajadores habían obtenido por medios extralegales, y naturalmente, con prescindencia absoluta de todo apoyo estatal. El derribo de toda esa legislación social que sólo ha servido para aumentar el número de burocratas, ha sido la primera medida tomada por el gobierno batllista para conservar su pléyis en el poder. Sacrificio no debe supeditar su acción a los intereses de la clase dominante, para cuya defensa ha sido creado, y que su estabilidad corre peligro en cuanto por un gesto de independencia o contemplación de intereses partidarios, pretenda amarrarse de la rana que sus sostenedores le han trazado.

Es gobierno, que en América era el primero que ejercía funciones socialistas, vio de pronto obstaculizado por todos los elementos reaccionarios que lo colocaron en el trance de suspender todo su plan de reformas sociales, y en caso contrario de abandonar el poder que ellos habían creado para otros fines diversos.

del seno del pueblo, de abajo para arriba, que es la única que por su virtualidad, tiene el poder de transformación de que carece la obra gubernativa. O sea: revolucionaria, que por ser el resultado de un deseo hecho carne en la conciencia colectiva, ha de imponerse tarde o temprano aún a despecho de los elementos conservadores y de su guardián el Estado.

El alicionador hecho que nos ofrece el país vecino, confirma en un todo la exactitud de nuestras afirmaciones en lo concerniente a hechos de esa naturaleza, vigoriza todo nuestro sistema filosófico y fortalece nuestras convicciones de que no es posible operar no ya revoluciones, sino simples reformas, desde los escaños del poder político.

Recordemos, compañeros, que la vida de «La Protesta», aún no está asegurada.

Recordemos que todavía gravita sobre ella una gran parte del peso dejado por los «cosos».

Recordemos que no se han saldado los 8.612,93 pesos que no se han saldado nos dejaron los «mortalistas» al abandonarla.

Recordemos que nuestro deber es levantarla, llevarla hasta la cúspide. Barranca abajo la echaron los «spuros» y nosotros debemos llevarla barranca arriba, bien arriba, hasta la cima.

Recordemos que «La Protesta» es nuestro orgullo.

Recordemos que ella es la eterna sembradora de las mieses anárquicas; que ella es el crisol donde se han formado tantos cerebros. No olvidéis que hay que sacarla, cueste lo que cueste, del atolladero en que los tartufos la metieron.

Recordemos que el raquitismo en que ahora vive, la llevará forzosamente a la desaparición, si nosotros no impedimos que esto suceda.

Recordemos que nos debemos a «La Protesta» como ella se debe a nosotros; y que tenemos la obligación de abonar la tierra para que el árbol dé una fuerte, cual debe crecer, a fin de que nos proporcione el fruto que debe producir.

Recordemos que aquellas causas produjeron estos efectos, que pueden producirlos aún peores, si no se prolonga sosteniéndola, si no se forma un sólido tronco — las que sea un obstáculo a la marejada que nos la pretende destruir.

Recordemos que aún está en el mismo local y que debe cambiarse cuanto antes, y para ello, necesita de todos los que sientan la necesidad de tener un diario eminentemente ácrata.

Recordemos todas las causas que la condujeron a este estado y recordemos los efectos que aún pueden producir.

Recordemos. Recordemos. Recordemos.

EGO.

REMEMBER

Recordemos, compañeros, que la vida de «La Protesta», aún no está asegurada.

Recordemos que todavía gravita sobre ella una gran parte del peso dejado por los «cosos».

Recordemos que no se han saldado los 8.612,93 pesos que no se han saldado nos dejaron los «mortalistas» al abandonarla.

Recordemos que nuestro deber es levantarla, llevarla hasta la cúspide. Barranca abajo la echaron los «spuros» y nosotros debemos llevarla barranca arriba, bien arriba, hasta la cima.

Recordemos que «La Protesta» es nuestro orgullo.

Recordemos que ella es la eterna sembradora de las mieses anárquicas; que ella es el crisol donde se han formado tantos cerebros. No olvidéis que hay que sacarla, cueste lo que cueste, del atolladero en que los tartufos la metieron.

Recordemos que el raquitismo en que ahora vive, la llevará forzosamente a la desaparición, si nosotros no impedimos que esto suceda.

Recordemos que nos debemos a «La Protesta» como ella se debe a nosotros; y que tenemos la obligación de abonar la tierra para que el árbol dé una fuerte, cual debe crecer, a fin de que nos proporcione el fruto que debe producir.

Recordemos que aquellas causas produjeron estos efectos, que pueden producirlos aún peores, si no se prolonga sosteniéndola, si no se forma un sólido tronco — las que sea un obstáculo a la marejada que nos la pretende destruir.

Recordemos que aún está en el mismo local y que debe cambiarse cuanto antes, y para ello, necesita de todos los que sientan la necesidad de tener un diario eminentemente ácrata.

Recordemos todas las causas que la condujeron a este estado y recordemos los efectos que aún pueden producir.

Recordemos. Recordemos. Recordemos.

EGO.

El frío

Agosto se despidió con un descenso barométrico inesperado.

La naturaleza, insensible a la organización social de los hombres realiza todas sus gradaciones como elemento ajeno a la vida de aquellos.

Para ella, que en medio de todas sus brusquedades, es perfectamente armoniosa, no existen desigualdades injustas. Cuando dominada por el ciego furor descarga sus inclinaciones sobre los mortales, puede apercibirse toda la desigualdad que separa hondamente a los hombres.

El frío nos revela el vivir de los acomodados como el vegetal de los miserios. Y mientras aquellos lo ayudan con impenetrables abrigos que éstos han fabricado, los que haciéndolo todo nada tienen, dicen su aparatado cuerpo al unísono de una puerta o de esconden en un tugurio en resignada espera, a que la atmósfera cambie en forma favorable para ellos.

Un sabueso hidrófobo

En la sección policial de «La Prensa» de ayer, se da cuenta que en un terreno baldío de la calle Tunuyán, entre Gabojo y Pedro Mendoza, el vigilante de la sección 24, Carmelo Centurión, atacó a golpes con su machete a Pablo Russo, después de sostener ambos alusiones palabradas.

Como siempre, los «colosos» del periodismo dan las noticias a título de información periodística. Lo cual, indica que, malgrado el «rojo» que les aporta los sucesos, aunque se trate, como en éste, de que un policía cualquiera apalee a machetazos a un ciudadano.

Oh, flores primaverales de la vida, llamadas a dar el fruto de la gran revolución; la savia roja que alienta a vuestros pechos en palpitations nobles y generosas de amor y libertad, ha de ser tragada por vosotros, los héroes del porvenir.

Los oprimidos, los humildes, víctimas del egoísmo de avaros y opresores, a quienes la crueldad burguesa, con sus pesoneros, tortura, espantan alitos, la hora de justicia...

Y ella ha de llegar. Sois vosotros los que en la escuela social, habéis de tener el toque de esa hora de tudimiento de sangre y de vida; hora de justicia, hora santa: ¡Os dolores del mundo van a ser beridos por la catedral de los hijos del dolor y el hambre; y tú, juventud, debes tomar tu puesto en sus filas.

Ca a punto de esta decrepita sociedad que muere, después de haberse embriagado con los sangres proletaria y rectorado con los ayes de dolor de los parias, pone el crespón negro de su última infamia, pero muere, sí, muere! Que un espasmo de dicha y placer jalada esta, alborada en la que la juventud pone todos sus amores y todas sus aspiraciones.

Vamos, pues, cantores del himno de

una nueva marselesa — canción de odio — hacer de las barricadas, las giras purificadoras de los criminales seculares; vamos a liberar la vida, todos los que sintiéndonos jóvenes, lo somos de edad y espíritu.

No, os querjéis de vuestro malotrap atribuyéndolo a la acción de un hombre solo. Si esa existencia os resulta mala, ahí estáis vosotros para remediarla.

De pie a luchar y a triunfar.

Reseña Telegráfica

EL PAPA Y LA GUERRA.

Interview al cardenal Gasparri.

París. — «Le Journal» publica hoy una entrevista hecha al cardenal Gasparri, secretario del estado pontificio, por el correspondiente de ese diario en Roma.

El prelado comienza ensalzando la actitud del clero francés y dice luego que la Santa Sede espera reanudar las relaciones diplomáticas con Francia después de la guerra, pues de no ser así la reconciliación religiosa sería incompleta.

El cardenal hizo notar al correspondiente de «Le Journal» que cuando se restablece el imperio de la paz los actuales beligerantes necesitarán completa tranquilidad, con objeto de asegurar la terminación de las discusiones internas en cada país.

Su eminencia expresó después que el papa implora al Todopoderoso para que cese la lucha y se establezca una paz firme y duradera, sin opresiones de ningún género y reconociendo todas aquellas aspiraciones de los pueblos, que sean razonables. Do no ser así, el papa opina que una paz perdurable es imposible.

Y se habla de guerra por la civilización. Basta observar los planes del papado que piensa realizar después de la guerra, para darse una idea de la mentalidad regresiva que domina esos pueblos por efecto de la guerra misma.

PALABRAS HISTORICAS DE BRATIANO.

Ginebra. — El diario «Journal de Ginebra» confirma hoy un despacho que fué publicado en el «News Interior Journal», y en el que se informó que el jefe del gabinete rumano, señor Bratiano, fué visitado hace algunos días por una delegación de notables del país que solicitó la inmediata declaración de guerra, en interés del porvenir de Rumania.

Informaba ese despacho que el jefe del gobierno replicó así a sus visitantes: «Tenéis completa razón. Nuestro deseo es el engrandecimiento de Rumania, pero no olvidéis que si nuestra patria se engrandeciera no atribuirá esa obra a 8.000.000 de rumanos, mientras que si nuestra actitud resultase un fracaso, yo seré el único a quien se exigirán responsabilidades.

Siendo tales las circunstancias, no os extrañéis de que os pida algunos días para reflexionar mi resolución.

Si en realidad el pueblo viese en sus dirigentes a los responsables de sus dolores, ya los hubiese ahorcado mucho tiempo há.

EL PROBLEMA DE LOS VIVERES EN ALEMANIA.

Von Batocki criticado.

Berna. — Los diarios alemanes condenan la actuación del señor von Batocki, director de la distribución de provisiones.

La «Straßburg Zeitung» dice: «Debemos confesar el poco éxito conseguido por el señor von Batocki. Este señor no ha obtenido el menor de los éxitos. Todo marcha en forma muy poco satisfactoria.»

La «Schlesische Zeitung» se expresa así: «Es evidente que el señor von Batocki en su actuación ha resultado de un completo fracaso.»

La «Norddeutsche Allgemeine Zeitung» publica lo que sigue: «El actual director del departamento de provisiones no ha satisfecho nuestras esperanzas.»

El «Leipziger Tageblatt» dice a su vez lo siguiente: «El señor von Batocki no ha hecho nada por obtener una equitativa distribución de los viveres.»

DESD E MALAGA IMPRESIONES Desde el día 30 de junio p. pdo, que salí de Buenos Aires en el vapor «Valbanera», expulsado por las autoridades argentinas, por el terrible delito de ser anarquista; es decir, por pensar alto y combatir las tropelías e injusticias que con tanto desdoro como impunidad cometían los bandos y banderos de esas factorías de canallas, al amparo de una policía más canalla aún y de unas leyes indignas de la civilización contemporánea, me hallé en una prisión flotante.

Después de la guerra, pues de no ser así la reconciliación religiosa sería incompleta. El cardenal hizo notar al correspondiente de «Le Journal» que cuando se restablece el imperio de la paz los actuales beligerantes necesitarán completa tranquilidad, con objeto de asegurar la terminación de las discusiones internas en cada país. Su eminencia expresó después que el papa implora al Todopoderoso para que cese la lucha y se establezca una paz firme y duradera, sin opresiones de ningún género y reconociendo todas aquellas aspiraciones de los pueblos, que sean razonables. Do no ser así, el papa opina que una paz perdurable es imposible.

Y se habla de guerra por la civilización. Basta observar los planes del papado que piensa realizar después de la guerra, para darse una idea de la mentalidad regresiva que domina esos pueblos por efecto de la guerra misma.

LA PROTESTA. — Buenos Aires

El ambiente, se modifican a través de los tiempos influidos por agentes extraños a las constituciones estables, hechas a sus designios; expresiones creadas en el decurso de las edades por la acción de los medios naturales, el tiempo, el clima, las condiciones topográficas, combinados con el espíritu comprensivo de los pueblos...

En el vapor «Valbanera» el pasaje de 3 a 4 clases se trató peor que en los barcos del Alto Paraná. Solo faltó que el látigo del capitán caiga sobre sus espaldas, pues tanto la omnia da como la cama que se les suministraba no la aceptarían ni los cerdos. Debido a esto se llevó a cabo una protesta por escrito al capitán con más de 800 firmas, la cual fué presentada por una comisión nombrada al efecto.

Desde ese día las cosas variaron aunque en forma casi invisible, debido a que la mayor parte de los pasajeros de 3.ª se habían acostumbrado en Buenos Aires a comer y dormir como solo allí pueden hacerlo los dingheras.

Filosofía de la revolución

(Continuación)

El raciocinio no ejerce presión alguna determinante sobre los supuestos anteriores, los cuales se desarrollan formando extensas diagonales, cuyas consecuencias íntimas se pierden en el infinito de los tiempos; sólo obra sobre hipótesis o proposiciones que en gran número de los casos se solucionan a la inversa.

La preponderancia del primer factor constituiría una serie de sustituciones en los diversos tejemas del postulado social; la preponderancia del segundo, impondría dificultades varias al génesis del nuevo postulado, formando un conjunto de acepciones negativas, fijas sobre argumentos de falsa posición, contraviniendo de este modo la dirección de las fuerzas intelectuales, el significado del movimiento.

La que esos infelices comían y empezó a cocinar papa sana. El café servía de purgante, pues de café solo tenía el nombre; según fué mejorado, pero como dice el refrán: «Aunque la mona vista de ser la mona se queda», por cuya razón la mejoría que éste obtuvo fué imperceptible. En las camas no hubo mejoría, puesto que según se me dijo, había que esperar a llegar a Barcelona para arreglarlas; en fin, solo puedo decir que no sé como los españoles se resignan a viajar en semejantes condiciones de higiene y alimentación.

Tiempo es ya de que los trabajadores de todas partes se dispongan a hacerse respetar y servir cual les corresponde, puesto que son ellos los que dejan más ganancias, a pesar de abonar menos cantidad que los de 1.ª y 2.ª, pues no se necesita ser muy matemático para comprenderlo así.

Lo más curioso de mi viaje me aconteció en Santos (Brasil). Allí antes de que el vapor atracara en el puerto, subió a bordo un enjambre de policías ávidas de conocerme, y así que lo logran no me abistieron ni un segundo. No he vivido en mi vida nada más ridículo. Aquellos macacos en forma de policías tenían tanto miedo de que yo me bajara a tierra, que tenían la consigna de convertirse en mi sombra, a fin de evitar mi desembarque en ese país de hermanos y cofrades. ¡Pobres diablos! No veían en su inbecilidad que colocaban a la institución policial del país de la «farinba» como subalterno de la del país de los «Robass».

Instrucción Popular

En el local de este Centro, Boga 4 3820, se darán los siguientes cursos: Hoy sábado, asamblea general de socios. Nota. — Los cursos son gratuitos para ambos sexos.

Clases de la Liga de E. Racionalista

Esta institución de cultura popular dará, en su local Belgrano 2652, durante la presente semana, los siguientes cursos: Hoy sábado, a las 9 p. m., dará Jorge Guasch Leguizamán la novena conferencia del curso de Estética, que se dicta en el local de la Escuela Libre de la Rocca, Libertad 581. disertará sobre: «Quévedos».

Antes de iniciarse la conferencia, las señoras Nélida y Esther Alvarez ejecutarán en el piano la Marcha del hombre que intervendrá secundariamente con la exclusiva consignada de analizar el curso de los movimientos.

Ateneo O. de Almago

Desde ya, queda abierta, en el local de este Ateneo, la inscripción de los cursos de corte y confección que dictará la compañera Mercedes Gauvra.

Ateneo Educativo G. de L. Examen

Hoy sábado, a las 8.30 p. m., en el local Zárraga 3922, seguirá el curso de las lecciones comentadas, de: «Los factores de la producción».

Mañana domingo, a las 2.30 p. m., habrá las siguientes conferencias: Luis Rolando: «Geología histórica». Carlos A. Duval: «Higiene social». Julio Querido: «Educación».

Por la Anarquía! Por "La Protesta" S. T. "Casa Suiza" RODRIGUEZ PEÑA 254 Gran Función y Conferencia, que se efectuará el Domingo 3 de Septiembre, a las 8.30 p. m. El cuadro dramático social del Ateneo R. de Villa Crespo, llevará a escena el siguiente PROGRAMA 1. "Hijos del Pueblo" por el Orfeón Libertario 2. COFERENCIA. 3. Representación de la hermosa comedia dramática, en tres actos, original de Florencio Sanchez.

Nuestros Hijos Este obra será puesta en escena con todo el decorado y atrezzo que ella requiere 4. Recitación de poesías por una compañera Entrada General 0.80 cts. Niños Grats Todos a la 'CASA SUIZA'

MOVIMIENTO OBRERO Por la Federación de Tabaqueros Y pensar que hubo alguno que al saber que a su giro no le hacía gracia la organización, fué arrastrado por el gerente, al cual prometió con generosidad y sin dudar de su palabra, que si él se retiraba, él se comprometía a no hacer nada que fuera obediencia absoluta a sus amos. Y la conciencia de hombres! Si tales se pueden llamar, esa remora de la antigua esclavitud que aun vegeta en pleno siglo XX. Los trabajadores conscientes deben pasar por encima de todas esas miserias humanas y arrojando al lugar de los trastos viejos todos los prejuicios del pasado, competirse de sus deberes y derechos, como hombres y como productores; pues la guerra está declarada entre la clase explotadora o sea la burguesía y su representante el Estado, y la clase que produce y que todo lo produce y que todo carca, hasta de lo más necesario; y estando declarada la guerra, el que no está con los trabajadores está contra ellos, no caben términos medios; los neutros son cómplices de la burguesía y, por lo tanto, van contra sí-mismos. Es menester que los compañeros conscientes y todos los que estén dotados de voluntad en todas las secciones de todas las fábricas se inscriban como socios y hagan asociar a los demás en la Sociedad General de Tabaqueros, y para eso no es necesario esperar cada uno a que el otro lo haga primero, pues de esa forma no se hace nada, sino que cada cual trate de hacerlo primero individual o colectivamente, porque las cosas no se hacen nunca de un golpe, sino que es preciso ir poco a poco, pero en firme y resueltamente. Si temerosos al amparo de ninguno se especie. Solo así daremos vida a la tan ansiada Federación General de Tabaqueros. Un Maquinista. Federación Obrera Regional Argentina A las Sociedades Obreras: En vista del poco tiempo dado a las sociedades para nombrar delegados a la reunión de hoy sábado, el Consejo Federal, cree de suma necesidad el postergar la asamblea de delegados, para el sábado 9, a las 8.30 p. m., en Australia 1837, (frente a la plaza Herrera). Sirva la presente como invitación a todas aquellas sociedades que por cualquier causa no recibían circular. El Secretario. Nota. — El Consejo Federal ha resuelto comenzar el próximo martes, a publicar el informe sobre el boicót a la «Quilmes». Vendedores de diarios El millín de mañana La bandera de la lucha se mantiene cada día más al tope; los ámbrosos siguen exaltados por las felicitaciones de los camaradas; las ideas de levantado intelectualismo no conformes con haber falsado su palabra (palabra de honor), tratan por todos los medios a su alcance de desprestigiar nuestro justo movimiento; pero están equivocados; con las medidas que han adoptado, no les valdrá absolutamente las prisiones arbitrarias de nuestros compañeros, ni las insidiosas calumnias empleadas para desprestigiar la honrosa actuación de los más valientes y abnegados propagandistas del movimiento; los que con toda valentía nos lanzan hitos a la calle a protestar, contra los insultos y vejaciones que nos infligirán. Tenemos valor suficiente para desprestigiar a los «viles» que sólidamente se encubren en el anonimato para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos lanzan a la calle para propalar la calumnia; los que nos consideramos superiores por la conciencia férrea de nuestros principios, no nos valdremos de tan miserables armas para combatir; porque tenemos suficientes energías para detener a la calumnia y para defender el honor de los camaradas que se nos

GRAN RIFA A beneficio de LA PROTESTA, Comité pro presos y del Ateneo R. de Villa Crespo, a 10 cts. el número, se sorteará en la última jugada de Setiembre; la rifa consta de TRES PREMIOS, siendo el primero dos cuadros al óleo, sacado del natural, miden 90x110. Segundo premio: un traje de hombre, valor \$ 50. Tercer premio: un vestido de mujer, valor \$ 40

Por pedidos de números dirigirse a LA PROTESTA, California 1955 y en nuestro local: ALVÁREZ 837
Pedimos a todos los compañeros, activen la venta de los números por estar muy próximo su sorteo.

IDEAS

Ni superhombres, ni semihombres; hombres bien equilibrados física y racionalmente es lo que se necesita.

Que no haya privilegios para el saber ni para la riqueza, ni desheredados condenados a la ignorancia y a la miseria, y el equilibrio humano será lógicamente perfecto.

Cuando la riqueza social cese de ser detentada por el privilegio, y todas y todos participen de ella, gozará la humanidad de la verdadera edad de oro.

Las naciones están destinadas a fundirse para formar una sola que destruya las fronteras.

Las frailes no renuncian a las ventajas de la vida en común. Así se les ve siempre en estado floreciente, sin sentir jamás las miserias ni las incomodidades de la pobreza: sus conventos son tan grandiosos como palacios y abundan en todos los bienes y en todas las comodidades. ¿Porqué no se entienden los hombres para gozar de la vida en común, cuyas ventajas son tan evidentes é incalculables?.

El 24 de Septiembre

Gran matinee a beneficio de 'La Protesta' y del Ateneo R. de V. Crespo, en el Salón

Casa Suiza

TALLERES GRAFICOS

LA PROTESTA

CALIFORNIA 1955 - Bs. As.
G. T. 317 (Barricada)

Impresión de toda clase de trabajos tipográficos. Ser: o o o

Periódicos o Revistas o Folleto

Programas o Carteles o Papel de

Cartas o Sobres o Memorandums

Cuentas o Invitaciones o Tarjetas

Comerciales y de visita o etc. etc.

PRECIOS MÓDICOS RAPIDEZ Y ESmero

PIDAN PRESUPUESTO

Compañeros:

Difundid LA PROTESTA

Diario del pueblo y para el pueblo

Precio del ejemplar 5 cts.

Difundir LA PROTESTA entre el pueblo es hacer obra altamente humana, es contribuir a la emancipación económica y social de los pueblos. LA PROTESTA defiende el derecho, la libertad, la vida. Es el vocero de las magnas ideas de reivindicación social de la anarquía.

BOICOT

No fumar las marcas de cigarrillos: Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita, Popular N. 1. Caras y Caretas. y las nuevas marcas TREBOL de 0.20 0.30 y EXITO ARGENTINO de 20 y 30 cts. Y no beber las Cervezas: Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

Solidaridad, Trabajadores!